

hecho de que “en cierta ocasión, una editorial pidió a muchos hombres destacados en las ciencias y en las artes sus datos biográficos para que aparecieran en un diccionario enciclopédico, les mandaron su cuestionario para formar los ficheros y muy pocos fueron los que contestaron”, sino con el ejemplo vivo de él mismo que a lo largo de todos sus ensayos usa de un estilo desenfadado y un tono coloquial en los que ya como forma o ya al través del contenido se adivina —cuando no se muestra francamente— la burla de sí mismo, el no tomarse demasiado en cuenta; una suerte de ironía plástica que no deshace la compostura del rostro. Respecto del contenido puede decirse que en él, obrando con pericia de la que por desgracia carecemos, pueden bucearse algunas perlas.

DURAN, J.: *La Transformación Social del Conquistador*. Colección México y lo Mexicano (15). Porrúa y Obregón, S. A. México, 1953.

En forma inicial de la que puede llegar a ser indagación fructífera en la historia social de México (y de Hispanoamérica en general), Durán se ocupa de la manera en que el conquistador español, al enfrentarse a una realidad natural y social distinta de la suya originaria, y al verse precisado a adaptarse a ella, cambia su modo de ser y de actuar, y contribuye de tal modo a la configuración peculiar de la nueva sociedad que habría de surgir como producto de la Conquista, del contacto y de la unión de dos razas. Pero no es sólo esto lo que alcanza a ver el autor, ya que su visión nos hace compartir la de una sociedad que se explica en función de los patrones valorativos de la sociedad de procedencia de los conquistadores, por la extracción

socio-económica de los mismos, y por la psicología social de un grupo trasladado a un medio social distinto, si no desvinculado sí alejado de la sociedad matriz, sobre el cual obran más ligeramente los procedimientos coactivos de la misma y se exageran las tendencias por las cuales el individuo se relleva y destaca del resto del grupo.

Que el cambio no es algo que sólo se aprecia en la perspectiva histórica se pone de manifiesto por modos de conducta de los conquistadores y de sus hijos —primeros criollos— ante los peninsulares recién llegados; es, como destaca justamente Durán, algo más que una pugna de intereses, algo más que un celo frente al forastero, algo más que la oposición entre los antiguos moradores (“chaneques” de la historia antigua de México) frente a los recién llegados (“chichimecas” en esa misma historia antigua). Se trata en efecto de un sentimiento de distinción, de alteridad de criollos frente a peninsulares; es un sentirse “otra cosa” en carácter, maneras, ambiciones y costumbres “cosa muy natural, pues el criollo había nacido en una sociedad bastante diferente de la española, la cual deja en sus hijos la impronta de rasgos marcadamente propios”.

Mudanza o transformación de la conducta social es esa que se manifiesta en determinados modos como la práctica del comercio y la ejecución de labores manuales por los hidalgos conquistadores que, en fuerza de la necesidad prescinden o cambian los sistemas valorativos de la sociedad y la época a la que pertenecen, rechazando behaviorísticamente la devaluación del trabajo, tenido como afrentoso en la sociedad de origen en cuanto el mismo es trabajo material.

Y si la necesidad de herrar, sangrar o hacer labor de carpintero con las propias manos lleva al hidalgo a prescindir de valores que resultan estorbosos en las

nuevas circunstancias en las que se mueve, la lejanía de esa misma sociedad en cuanto poder político y organización estatal le lleva a un cierto aflojamiento del vínculo con la autoridad, a una cierta rebeldía frente a la misma que se convierte en fermento libertario.

Son estos ciertos y determinados valores los que cambian en el tránsito y contribuyen a la conformación societaria de una América que deja de ser indígena para convertirse en indo-hispana, pero ello no implica el desconocimiento de otros que fueron móviles para la acción de descubrimiento, de conquista, de colonización y que han de pervivir casi intocados tras el establecimiento: ¿móviles de enriquecimiento? sí pero móviles orientados a su vez por valoraciones más altas que se evidencian en cuanto se considera la extracción social del conquistador, en promedio hombre joven cronológica o temperamentalmente (como nutrido, en este último caso, en ambiente de epopeya), su condición de guerrero y su calidad de hidalgo segundón o de villano deseoso de ennoblecerse.

Psicología social de buena calidad es la que hace Durán en cuanto a partir de las características que como promedio ostenta el grupo, asienta lo que de ellos nace y la forma en que esto influye para la transformación social: "el arrogante afán de mando del guerrero, el impulso hacia lo desconocido y nuevo propio del hombre joven, el amor a la honra y la fama que caracteriza al hidalgo son móviles poderosísimos para cualquier cambio social", y con particular acierto por lo que respecta a lo asentado previamente, indica que el conquistador no vino a América —según se desprende de la información documental debidamente interpretada y de los hechos mismos— a "ganar más", sino a "valer más" que bien podría ponerse en paralelismo con un no para "tener

más" sino para "ser más" que preferiría Antonio Caso.

En el grupo conquistador, además, la ejemplificación de determinados fenómenos sociológicos y psico-sociológicos se presenta de por sí, remarcados por ese ambiente de relativo *vacuum* del grupo respecto de la sociedad de origen, ya que "ciertos personajes adquieren singular importancia hasta convertirse en viva ley. Las sociedades inestables, recientes, en plena efervescencia atienden mucho e imitan al hombre de prestigio, mientras que en una sociedad estable el mismo no lograría introducir usos nuevos tan fácilmente", lo cual se explica pues el prestigio o carisma de los jefes se acrecienta por falta de un grupo más amplio en el que se inserten sus modos de conducta y en el que los mismos mermen en importancia por el sistema de frenos y contrapesos habitual en la sociedad, o por la simple existencia de otras figuras de pareja relevancia. Además de esto, una psicología de lo inmediato rige estas relaciones en las que el jefe se presenta como aquel de quien ha dependido la victoria como hubiera podido depender la derrota, de quien ha dependido la vida, la salvación del patrimonio empeñado, la mejora en la situación social: de quien igualmente hubiera podido depender la ruina y la muerte.

El espíritu mismo del grupo conquistador explica su preferencia por la soltería y, ulteriormente, por la adaptación a un sistema de vida irregular en el que el concubinato estaba próximo a la regla al convertirse en innumerables ocasiones en forma de unión fija. Con todo, las disposiciones tomadas por la Corona en contra de la soltería a la que se imputaban las frecuentes revueltas coloniales, y el arribo de españolas con quienes a menudo contraían matrimonio los conquistadores, traía como consecuencia el que aquellas uniones aparentemente esta-

bles se deshicieran acarreado múltiples problemas principalmente a los hijos, mestizos muchas veces de sangre real —en cuanto nacidos de las princesas de la tierra— que, de una situación aristocrática que se les concedía sobre todo en razón de ser nacidos de miembros de la clase conquistadora se veían repentinamente degradados y sujetos a que en ellos proliferarse la semilla del resentimiento. Dentro del mismo capítulo familiar, las uniones matrimoniales entre españoles se encauzaban malamente a causa de la diferencia de edades frecuente entre la esposa y el esposo, así como también frente a la falta de experiencia de la primera frente a la gran experiencia vital del segundo, todo lo cual muestra la forma en que, al constituirse la familia en América se enfrenta con una problemática propia y radical para el entendimiento de la sociedad colonial y, mediatamente, de la sociedad hispanoamericana.

El libro de Durán en el que los problemas de transformación social (y, quizás fuera preciso agregar también mental) del conquistador, se estudian como originarios de la constitución de las sociedades nuestras hispanoamericanas, tiene no sólo virtudes de acierto en muchos de los hallazgos, sino una contextura sólida, de seriedad apreciable dentro de esta colección dedicada al estudio del y de lo mexicano. El estilo del autor da idea de facilidad en la producción y de limpieza en el resultado comunicativo.

SCHMID, CALVIN F.: *Hand book of Graphic Presentation*. The Ronald Press Company. New York, 1954.

Ser este manual de presentación gráfica medio de enseñar y difundir técnicas muy específicas, elementos auxiliares de ese arsenal instrumental mayor que es la estadística, no empece para

que en las primeras páginas, el autor —bien conocido de los lectores de esta *Revista Mexicana de Sociología* al través de esos capítulos de presentación del método ecológico y de repaso a la estadística incluidos en los *Métodos Científicos de Investigación Social* de Pauline Young— deje anotadas —y anotadas con acierto y brevedad— las que pueden ser por lo menos dos indicaciones a las que deberá atender quien se aproxime no ya sólo a las técnicas de presentación gráfica, sino, en general, a las técnicas y métodos de investigación social.

La primera de dichas indicaciones, casi preceptivas, se da en forma tácita cuando Schmid asienta que, si bien “el investigador medio nunca deberá dibujar realmente muchas gráficas para publicación, si tendrá que planearlas y dirigir a los dibujantes en el momento en que hayan de ser realizadas en su forma final”. Tras ello, nos parece que subyace algo que su autor da por aceptado generalmente y que, en muchos casos —por desgracia— no se reconoce como necesidad ineludible de la investigación: el que es imprescindible que tanto quien dirige como quien realiza (dentro de la relatividad de esta terminología ya que cada dirigente es realizador y, por lo mismo, dirigido en las tareas que otros superiores a él le encomiendan) sea capaz de realizar por sí mismo todas y cada una de las tareas parciales o subordinadas que su labor misma comprende, habiendo enfrentado incluso en alguna ocasión por lo menos, la dificultad que significa llevar a la práctica las indicaciones dadas por otro, siendo especialmente educativo al respecto la experiencia de tratar de llevar a la práctica una tarea impuesta por quien no conozca, y conozca por dentro, la técnica subordinada de realización.